

Diario de un virus

(selección)

Jorge Cadavid
(Pamplona, Colombia, 1962)

DIARIO DE UN VIRUS

A Chari y Fran

Confinados por la peste
corto por primera vez
el cabello de mi mujer.

Un siseo de Tijeras
y suena en el baño
la voz de la poesía:
el zig-zag de la zeta
la ve corta de la visión.

Recojo el cabello
la transparencia
la desmesura
de lo sobreviviente.

AVICENA

En febrero fueron los virus
que venían del frío.
La oscuridad no tenía sombra
se aferraba a los bordes del día.
El viento esparció la semilla
y así brotó el patógeno en invierno
con la nieve revuelta
en la tierra herida.
Los virus son de nosotros
y tendremos que vivir con ellos.

Esta es la primera lección
que he comprendido en el tiempo.
Dejaré que su música abisal suene
el primer día después de la muerte.
Lluvia ácida atraviesa los pájaros.
La primavera se ha equivocado
nuevamente este año.

ELEGÍA

Solo un virus
despierta lo dulce de las células
y nos deja temblando como sombras.
Solo él vuela en la bolsa de plástico
hinchada por el viento, en la calle vacía.
Solo él tiene mi edad, mi peso, mi estatura.
Solo un virus prueba la pureza de nuestra sal
la inmortalidad del insomnio.
Solo él nos deja vulnerables
nos imprime un moretón azul en el pecho
como un antiguo epitafio.

EL DESPOJO

Supongamos que un virus
fuera un universo en expansión.
Su diámetro 5×10^{-4} milímetros
10 nanómetros, es decir, 000001 milímetros.
Los blandos péndulos mentales
se desvanecen ante este Big-Bang
molecular y fragmentado.

ALGUNAS TESIS SOBRE LOS VIRUS

1.

El virus es un estratega consumado
su poder establece relación con la Parca:
Relación de fuerzas.

2.

Para el virus la estrategia suele hacer estragos.

3.

El inmunólogo
sabe que no existe equilibrio:
no hay armonía corpuscular
ni equilibrio ondulatorio.

4.

Difuso y fluido es el virus.
-Como en Heráclito-
El virus es nuevo cada día.

5.

Los virus no gustan de creencias ni mitos.
Su estructura vertical no soporta un linaje.

6.

Los grupos sociales son su caldo de cultivo.
Pero los virus son caprichosos
-como la dama española-
hablan de ciclos concluidos.

MÁRGENES

En la página uno de mi cuaderno
en el año veinte del siglo veintiuno
he mirado la mesa
las cuartillas en blanco.

El patógeno deambula en las márgenes
el ausente se marcha cada día y regresa.
Conozco las huellas del fantasma
figura sin lugar en lo visible.
En la página dos la luz me piensa.
Lo real acontece en lo abierto.
Así que rezamos al espacio.
El primer habitante del papel
tuvo que ser un virus o su sombra.

MITIGACIÓN

No intentes atraparlo.
En el virus las formas se escapan a sus límites.
El patógeno trabaja lento en la materia.
Es probable que el tiempo no lo asuste.
A veces piensa en responder con cadáveres
las preguntas que se le plantean.
Pero aplaza ese instante, por ahora.
Prefiere mantenerse en silencio.

ALEXANDER FLEMING

1.

Con el pulgar en la boca
el niño ya pertenecía
al departamento de Inoculaciones.
(Empezaba la era de los antibióticos).

2.

Realizó pinturas con gérmenes
pincelaba la superficie con bacterias
después de incubar el lienzo.

3.

Nadie aprende la lección.
La bacteria, el virus, pasan sin llamar:
entran por un oído y salen por el otro.

4.

Entonces creceremos limpios.
No permitiremos las caricias.
Envejeceremos sin piel
Entre ardientes deseos y miradas.

BANCO BIOLÓGICO

El arte para el virus
solo ha de prosperar
cuando se lo libera.
Por ahora, la Gripe Española
su fugaz densidad
la guardamos para su estudio
presa en un conjunto de sombras.
La viruela arde
en mitad del polvo sosegado
del laboratorio.
Aguardan ocultos en la manga
el caos, el desorden, el error
un parcial desacierto.

EPIDEMIOLOGÍA

La poesía hebrea es prosa.
Científicos y poetas son judíos.

Todo es una cifra en la memoria.
La plaga de Atenas que describió Tucídides
se dice que coaguló la luz.
La peste del Vesubio diluyó en cenizas a Pompeya.
La epidemia de Antonio mermó al Imperio Romano
hasta los árboles encanecieron.
La Peste Negra aparece coronada de laurel
y su virulencia no pasa por alto.
El lenguaje es un virus que no pregunta.
Solo lo escucho bajo el cordón de estrellas.
Motas de polen arremolinan las letras.
Los ojos hacia el Este.
La nariz hacia el Oeste.
Los virus se dispersan en copos
en la página como en la nieve.

MURCIÉLAGO

Mira hacia arriba
y verás sombras tibias que vuelan
entre el día y la noche.
Ratas se cosen las alas góticas
con el hilo de un ovillo negro.
Colgado de sus uñas
solo sé que mira al derecho el firmamento.
Una rápida parábola, un paréntesis,
y súbito giro sobre el cuello.
Ahora la blanda lengua roja
sabe muy bien venir a mí por alimento.
Su ojo lacónico -sonámbulo-
de expresión materialista
sabe por dónde empieza la pandemia.

VACUNA

Es necesario elegir la dirección equivocada
para llegar al patógeno y debilitarlo.
Para no mentir hay que tener cien ojos

deshacernos de cada pensamiento.
Una proteína debería provocar
una respuesta inmune contra el virus.
Probaremos en animales y hombres
luego con dioses.
Los sabios se vuelven organismos
y se veneran a sí mismos.

LA INTUICIÓN

Los virus son los poetas del futuro
pretenden congelar
las cosas en el tiempo.
Su muerte es vertical.
Duermen con los relámpagos.
Solo les importan los rayos
y los dialectos del fuego.

ASTILLERO

El astillero -el virus-
ha roto la punta del iceberg
y bajo el metal
lo que fuera agua
volvióse lava.
Sangró la roca
una nueva isla
emergió de la noche.
DESAPARICIONES

Él es mucho más pequeño
que una bacteria.
Acecha horizontal al hombre.
Es un ojo apasionado
que por el deseo se fragmenta.
El virus busca su consumación fuera de sí

juega a las desapariciones:
es mudo como la muerte.
-Vidente que no ve-.
Viaja de lo visible a lo invisible.

FULGURACIONES

El futuro avanza sobre sus cenizas.
Frío e indiferente como un átomo
viaja de cuerpo en cuerpo el virus.
Es su derecho de nacimiento.
Tañe la muda campana de la vida
que resuena en la sangre cálida.
Otra vez tañe su presencia en el caos.
Son parásitos del lenguaje sus poemas.
Bacterias las letras del alfabeto.

BITÁCORA DE LA PESTE

Con mi tapabocas yo pronuncio mal
no se me entiende la palabra pan.
A mi nombre ya no me le parezco.
Debí llamarme Óscar, Mario, Andrés.
Hoy el tiempo no fluye
es puro instante suspendido.
He enterrado todos los acentos.
La palabra *metaphor*
significa transportar virus
enviar plagas, traer bacterias.
Escribe en el dorso de mi mano
la palabra nómada y su etimología
y pienso en aeropuertos abandonados
en trenes donde los destinos se agotan.
Hoy las constelaciones huyen.
Esta intimidad es el resultado de mi sedentarismo.
No hay nadie detrás del lenguaje.
Solo un espectro recita.

PANDEMIA

La Tierra cree estar en movimiento
cuando es el tiempo el que fluye.
Lluvia ácida, gotas de rocío abducidas.
Comer líquen es un pastar indiferente
para un reno en Alaska.
Comer murciélago no tenía nada de profecía.
En China, el pasado y el futuro
son el presente eterno en el i-Ching.
Entre el centro y la periferia
de la Gran Muralla se producen intercambios.
Un avión cruza intacto la frontera.
Un virus reunirá espacio-tiempo.
Los virus pensarán en los muertos.
Los muertos incluirán a los vivos.
Conforme aumenta el número de víctimas
progresa la cifra, la estadística.
El movimiento contrario, su exacto reverso
provoca el estallido masivo de una súper Nova.
Según esta ley, la Osa Mayor, la Vía Láctea
y la hambruna pertenecen a un mismo cálculo
de un calendario antiguo.
Un cálculo que el murciélago y el hombre desconocían.

EPIFANÍAS

Cuatro pandemias, las más letales:
La Viruela, el Sarampión, la Gripe Española
hasta la Muerte Negra
han forjado la historia del hombre.
Los gestos rápidos y verticales
sus trayectorias seguras
han hecho mapas transparentes
cartografías imaginarias
en el rostro del tiempo.
Visiones o transverberaciones
son los ecos de un antiguo llamado.
No sabemos si la belleza del patógeno
estuvo en la velocidad o en el reposo.

Los que se apoderaron de las bacterias
y encerraron en recipientes los virus
los que vigilaron las rotas ecuaciones
esos serán los castigados.

RETROVIRAL

Un virus es un pintor de sociedades.
Su pincel eterniza la belleza de la Danza Macabra.
Entre el persa antiguo y el babilonio
su función es repartir la eternidad
administrar el destino.
Su mensaje dice que hasta el final de los días.
Fue enviado a este mundo para inquietar.
Le gusta que consultemos los oráculos
que perdamos la linterna en la noche
que nos sintamos vulnerables
hacer tormentas por instantes
en un vaso con agua.

CORONAVIRUS

Un estornudo sacude el aire.
Gotitas transportadas
forman remolinos en el agua.
migración del cuerpo
de un donante imprevisto.
Hasta aquí la parábola
de Fleming y Pasteur.
en esa conjunción de equívocos
la imagen del destino.
El virus vuelve sobre sus pasos
desespera errando no
alcanza el olvido.
(No hace un trabajo limpio).
Ara en el desierto
abre y cierra las ventanas del mar.

CONFINAMIENTO

El virus -la profecía- vino de Oriente
se hizo tierra una mañana
nos repartió sus cosas, su corona
y nos dejó su cuerpo en cada cuerpo.
Su huella traza un círculo perfecto
que no se cierra, su pasado es absoluto.
Nos enseña que lo invisible existe
que por la cara contraria de la Tierra
la sombra hace un camino
y lo pequeño se vuelve desmesura.
En él cabe todo:
el reloj, tus anteojos, el anillo roto.
Nunca está quieto porque es nómada
penetra el hueco de tu sombra
y te unge con un intervalo de eternidad.

SIBERIA

Lluvia ácida cae en la noche tranquila. me susurré a mí mismo
mis pensamientos.
-Yo no soy un profeta-.
Aquí en el confinamiento
el historial de mis murmullos.
La ciudad en la niebla desapareció
con todos sus habitantes.
La pandemia me llevó lejos:
Fui a morir a Siberia.

Jorge Cadavid. *Diario di un virus/Diario de un virus*. Romini:
Raffaelli Editore, 2020.